

PUBLICACIÓN DEPOESÍA DE LA SIERRA

Buena Carlos Genuin
 Shaw, con elencin -típi-
 canuñe nerviosa, se re-
 cunyo en caracista (sic-
 -ra del fuacarrana) en
 los veranos de 1966 y 1967.
 En este último estudio
 las conclusiones que, en
 abril de 1968, publica-
 ron el título de POESÍA
 DE LA SIERRA. El título,
 al principio, fue 'sorpren-
 tente', en seguida, respo-
 ndiente. Era el poeta pre-
 sumible después de en-
 saprase al hecho du-
 rante varios años.

Prensa de Madrid

48.

España Nueva 19-4-908

DE PASADA...

D. Carlos Fernández Shaw acaba de publicar un libro de versos, titulado *Poesía de la sierra*. El poeta no ensalza hechos gloriosos ni celebra hazañas de quimera; son sus poesías sentidas, llenas de corazón, con la mansa melancolía de las cosas humildes.

Paisajes serranos, aromados por campestres ráfagas saludables; visiones de ciudades románticas; viejas ciudades de la Vieja Castilla, dormidas á la luna en la alta noche clara; pasiones apacibles; amores mansos, como corriente de agua por el valle tranquilo; tales son los temas de la inspiración del poeta.

Abrillanta la poesía del nuevo libro la fácil y siempre límpida y correcta versificación, arte en el cual ha tiempo que sentó plaza de maestro el Sr. Fernández Shaw.

El País 20-4-908

Un libro de Fernández Shaw

Carlos Fernández Shaw, autor dramático, notable y delicadísimo poeta, ha publicado un libro de versos, titulado *Poesía de la Sierra*.

En breve, nos ocuparemos de Fernández Shaw, poeta, con la extensión debida.

Hoy nos limitamos á dar cuenta de la aparición del nuevo libro, al que pertenece la siguiente composición:

LA MÚSICA DE LOS TÍTERES

I

Hoy han venido titiriteros;
titiriteros en sus carretas;
música traen: cuatro tambores
y dos trompetas.

Por la mañana, ya se anunciaron
con sus sonidos desgarradores:
con los sonidos de sus trompetas
y sus tambores.

Ya por la tarde, se estacionaron
en la plazuela; con alborozo
de los chiquillos, con algazara
del pueblo mozo.

Y allí plantaron su *circo*, en breve,
con unos cuantos pobres trebejos;
con las estacas de cuatro palos,
flojos y viejos.

II

Suenan los parches de los tambores,
en una especie de sinfonia.
Suena y resuena la desgarrada
trompetería.

La tarde avanza. Brillan los cielos
con el encanto de su pureza.
La suspirada, la pregonada
función empieza.

Ya con sus trajes, medio en jirones,
de los tropiezos y las caídas;
ya con sus mallas, sus viejas mallas,
descoloridas,

salen los flacos titiriteros
ante la gente que al *circo* asiste.
Son dos gimnastas, sus dos mujeres
y un niño triste.

Para que suene toda la *orquesta*,
mozos del pueblo prestan su ayuda.
Un *trompetero*, con trasudores
de muerte suda.

Otro serrano, que toca el parche,
mueve las manos con los palillos
tan mal... ¡que siempre se da los golpes
en los nudillos!

Pero, ¿qué importan ni banquetazos
en los nudillos ni trasudores?
¡Poco descansan ni las trompetas
ni los tambores!

Los ejercicios son peligrosos.
Para la sierra, son maravillas:
sendos trabajos en el trapecio
y en las anillas;

saltos mortales, para la gente
que busca en todo las emociones;
saltos mortales y dolorosas
dislocaciones...;

dislocaciones de un hombre mozo,
dislocaciones del niño triste,
que con sus mallas, medio cosidas,
medio se viste.

Salte la Venus de los gimnastas.
¡Pronto se escurre la buena moza!!
Como en los circos de las ciudades,
la gente goza.

Del escurrirse vino a tierra.
Ya se incorpora. Mira y sonríe,
fingiendo calma. ¡Cayó de brucea!
La gente ríe.

Cierra la noche. Cande la sombra;
pero el bullicio sigue en aumento,
entre las llamas de cuatro teas
que agita el viento.

Calla un instante la *orquesta* ronca.
¡Ya sus clamores nadie resiste!
Con su bandeja, va por los grupos
el niño triste...

Manos contadas buscan su mano;
pero la gente que se alborozaba
con las desgracias, ve su martirio,
y al verlo, goza.

¡Clama la *orquesta* con broncas voces
de sorda rabia, que dan espanto!!
En las pupilas del niño triste,
y en las pupilas de las mujeres,
asoma el llanto...

III

Ya los gimnastas llenan aprisa
sus carromatos con sus trebejos;
pronto desclavan los cuatro palos
flojos y viejos.

Ya se retiran, mientras la luna
con luz medrosa los montes baña...
Desaparecen...; por el camino
de la montaña...

... Los vagabundos titiriteros,
víctimas siempre de los rigores
de su desdicha; con sus trompetas,
¡con sus tambores!

Allá se marchan; los desairados
perseguidores de la fortuna,
a los destellos de un mortecino
cuarto de luna...

... Y allá se fueron; con sus inquietas
incertidumbres, y sus dolores;
acurrucados en sus carretas;
con sus trebejos y sus tambores!...
¡y sus trompetas!...

Carlos Fernández Shaw.



3/

49.

Heraldo de Madrid - 20-4-908

Libros nuevos.

Entre varios hemos recibido tres muy notables, á los que pensamos dedicar sendos artículos, correspondiendo á la índole de los trabajos y al mérito de sus autores.
Son las obras á que nos referimos:
El político, por Azorín.
Recuerdos de niñez y de mocedad, por el ilustre rector de la Universidad de Salamanca, D. Miguel de Unamuno; y
Poesía de la Sierra, por Carlos Fernández Shaw.

El Correo. - 20-4-908.

Versos de Fernández Shaw

"Poesía de la Sierra,"

Se ha publicado un tomo de bellos versos, con el título de *Poesía de la Sierra*. Su autor es el notable escritor dramático é inspirado poeta D. Carlos Fernández Shaw y los relevantes méritos de su personalidad literaria acreditan las excelencias de la obra.

De ella hemos de ocuparnos con el detenimiento que merece, limitándonos hoy á afirmar que se trata de un libro hermoso, sincero, en el cual ha vertido el poeta el fuego de su inspiración, dando una honda sensación de melancolía.

Insertamos á continuación una de las composiciones de *Poesía de la Sierra*.

ROMANCE DEL TIEMPO VIEJO

«Mayoral, refrena el tiro
que á escape corriendo va.
Tiempo tienes, que te sobra.
Tiempo tienes de llegar.
Los caballos delanteros
no azuces tanto, zagal;
que ya vuelan más que corren
con tan suelto galopar.
En vuestra «góndola» parte,
—¡sabe Dios si volverá!—
la mujer en quien cifraba
toda mi felicidad.
Ya que sois ejecutores
de mi destino tatal,

¡no apresuréis el tormento!
¡mi voz os mueva á piedad!
¡Matadme sin tanta prisa,
pues me tenéis que matar!

»¡Inútiles son mis ruegos!
¡Nadie los escucha ya!
¡No es posible! Los caballos
cada vez galopan más,
como si los azuzara
la fuerza de un vendaval.

.....
»Anochece en las montañas,
anochece en el pinar,
por donde mi amor se aleja,
¡para no volver quizás!
Ha anochecido en mi alma,
y entra la noche glacial;
noche sin aurora, noche
de tremenda obscuridad.
Lágrimas vierto, copiosas,
sin vergüenza de llorar;
que es mucho lo que en mí muere,
lo que en mí matando están,
este dolor que me queda
y esa mujer que se va.

»¡Inútiles son mis ruegos!
¡Nadie los ha de escuchar!
¡Perdí su amor! Para siempre
perdí mi felicidad!
¡Última ilusión hermosa,
y último ensueño fugaz,
sóis flores! ¡Vientos de olvido
muy pronto os marchitarán!

»Último amor de mi vida
malograda, ¡duerme en paz!»

En un desván de una casa
refugiada en el pinar,
que tiene de trastos viejos
abastecido el desván,
y olvidado entre las páginas
de un libro de Jorge Sand,
—de una edición primitiva
primorosa y especial,—
trazado en un plieguecillo
de papel, á mal trazar,
anoche encontré el romance
que lejo copiado ya.
La noche pásame en vilo,
con un fatigoso afán,
pensando en la vieja historia,
y en el martirio de amar,
y en el dolor que se queda,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

y en la mujer que se va...

Llegó al cabo la mañana
mi inquietud á serenar,
y vi satisfecha al cabo
ni inquieta curiosidad.
Pronto me acudió la suerte,
propicio me fué el azar.
Cierta guarda de la finca,
sabio por su mucha edad,
dióme pronto de la historia
razón curiosa y cabal.
Cuanto el romance refiere,
cuanto dice, fué verdad.
Ya no existen, años hace,
ni la dama, ni el galán.
Tampoco viven, há tiempo,
ni el mayoral, ni el zagal;
la «góndola» se deshizo
de tanto y tanto rodar.

Quedan sólo de la historia
recogida en el desván,
el ambiente y el paisaje,
las montañas, el pinar...
y el tiempo, que es, en el fondo,
siempre el mismo, siempre igual.
Aun así, la triste historia
conserva su actualidad.
Para el dolor que se queda,
para el amor que se va,
para los grandes martirios
del sufrir y del amar,
es lo mismo el tiempo nuevo
que el tiempo de Jorge Sand.

Carlos FERNÁNDEZ SHAW

La Epoca

20 - 4 - 908

LECTURAS

"Poesía de la sierra,"

Del nuevo libro que, con el título *Poesía de la sierra*, acaba de publicar el exquisito poeta D. Carlos Fernández Shaw, reproducimos una bellísima composición: la que cierra el hermoso volumen con el epígrafe «Despedida». Sirva esto como anuncio de la publicación del libro, y como muestra del valor de las composiciones que contiene.

He aquí la inspirada y sentidísima poesía:

El Liberal

21-4-908

POESIA DE LA SIERRA

Así se titula el tomo de versos que acaba de publicar el gran poeta Carlos Fernández Shaw. El autor ha titulado bien su libro, y nosotros, en sinceridad y en conciencia, calificamos al autor, que es hoy más hondo y más delicado poeta que nunca.

Por la edad temprana en que empezó á señalarse, y por su manera encantadora de recitar los versos propios y los ajenos, no se le ha hecho suficiente justicia. Ahora, por esta última obra, fruto de la plenitud mental y de un largo coloquio con la brava Naturaleza, todos reconocerán lo que ya sabíamos muchos.

Sí que está en el libro la poesía de la sierra castellana. Mejor acaso que los hijos de la comarca central, suelen sentir el alma de sus llanadas y cordilleras los hombres del Norte y del Mediodía.

Reservada y dolorida, la musa de Fernández Shaw muestra á intervalos la adustez y la amargura de las jaras del monte; pero aun entonces se nos ofrece como ellas, aromosa, limpia y sana.

En Guadarrama, no sólo ha recobrado el poeta su salud física; ha consolidado, además, la altísima jerarquía literaria á que siempre tuvo derecho.

Copiamos la primera hoja:

INVOCACIÓN

Cañada hermosa, cañada
del puerto de la Fuenfria,
¡qué alegre estás, inundada
por la luz del medio día!

¡Cuán lozana reverberas
ante mis ojos cansados!
Verdes lucen tus laderas,
verdes relucen tus prados,
de amarillas
fiorecillas—salpicados.
Risueño, primaveral,
sus rayos derrocha el sol;
un sol rumboso y jovial,
clásicamente español.
Apretados, rumorosos,
con el rumor de los mares,
trepan hasta el horizonte,
subiendo de monte en monte,
los vedrinegros pinares.
Pasa el aire, tibio y lento,
regalando
con su aliento
los olores—campesinos
de las flores—y los pinos,

«DESPEDIDA

Montañas, adormidas en mágico reposo;
magníficas montañas, refugio de mis males;
pinar de mis amores, que hoy miro misterioso,
velado por la lluvia de nieblas otoñales;

cañada, *mi cañada*, tan honda, tan bravía;
ya alegre, ya ceñuda, portento de belleza;
cañada, *mi cañada*—que hoy juntas á la mía,
con tonos de crepúsculo, tu lúgubre tristeza,
y en tanto lloro, gimes, y en tanto llueve, lloras—;
parajes solitarios y altísimos del puerto,
y tú, mi casa humilde, que en tardes bienhechoras
me viste como á caza de rimas por el huerto,

con Dios quedad. Al mundo me vuelve mi destino.
Por él verán que torno, cual triste vagabundo,
luchando con los riesgos del áspero camino,
luchando con el hombre, luchando con el mundo.

Los males con que vine, del cuerpo fatigado,
cedieron compasivos; cedieron, lentamente;
sintieron el influjo del monte sosegado;
la sana, la admirable riqueza del ambiente.

La furia de sus ímpetus, durísima, se aplaca.
Son nubes que se borran... El viento las ahuyenta.
Ya son como en los mares costeros la resaca,
que cede poco á poco, después de la tormenta.

Mas, ¡ay!, que los dolores del alma, tan herida,
no fueron tan piadosos. ¡Me acaban sus torturas!
Ni cumbres me valieron, benéficas. La vida
siguió martirizándome, con nuevas amarguras.

Vinieron tras mis huellas; subieron las traiciones:
mis viles enemigos, hipócritas y viles...
y en cumbres á que nunca subieran sus pasiones,
me vi como en abismos, cercado de reptiles.

¿En dónde y en qué fuentes, ¡Dios santo!, calmaría
mi sed devoradora de amores y grandezas?
¿En dónde hallar el rayo de amor y de alegría
que rasgue, que disipe mis íntimas tristezas?

¿En dónde bienandanzas que maten desengaños,
mercedes que merezcan el nombre de mercedes?
¿En dónde, contra el arte de pérfidos engaños,
las artes que me libren de lazos y de redes?

Por algo, mientras siguen calmándose, vencidas
por obra del ambiente, del ocio y de la calma,
las penas de mi cuerpo, sus penas, ¡sus heridas!
se enconan mis heridas sin cura: las del alma!

.....
Con Dios quedad los montes, el huerto, los pinares,
el puerto, la cañada .. Con El quedad: ¡con Dios!
Me llaman las llanuras... Quizás las de los mares.
.....

Me alejo, como vine, con trágicos pesares.
¡Adiós, mis esperanzas! ¡las últimas!! ¡Adiós!!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

y va el arroyo cantando
por la sombrasa hondonada...
¡Qué alegre estás, inundada
por la luz del medio día,
cañada hermosa, cañada
del puerto de la Fuenfría!

Pasada la juventud,
víctima del mal que tengo,
como castigo, á tí vengo
buscando paz y salud;
paz, de la que siempre fui,
más que amigo, adorador,
y salud, mi bien mayor
y el primero que perdí.
Propicias vuelvan á mí,
bajo el influjo sereno
del airecillo serrano,
que es tan sano...
por lo mismo que es tan bueno.
Que recobre yo en tu seno
juicio para discurrir,
calma para proceder,
¡y fuerzas para sufrir!
¡¡y alientos para querer!!
¡¡Vuélveme la fe pasada,
devuélveme la alegría,
cañada hermosa, cañada
del puerto de la Fuenfría!!

Mas si es fuerza que sucumba;
si me destina la suerte
calma tan solo en la tumba,
por todo alivio la muerte,
cese pronto mi ansiedad;
cese, por fin, la inquietud
de la terca enfermedad
que en su misma lentitud
pone su mayor maldad;
duelete de mi dolor,
y acabe ya mi agonía;
mándame un aire traidor
que apague la vida mía,
y en la hondura más sombría
de tu más negra hondonada,
¡¡sepúltame bien, cañada
del puerto de la Fuenfría!!

Carlos Fernández Shaw.

Diario Universal

20 - 4 - 1908

PUBLICACIONES

El distinguido literato y notable poeta
D. Carlos Fernández Shaw acaba de publi-
car un volumen de excelentes versos, *Poesía
de la sierra*, del que nos ocuparemos con más
detalle en fecha próxima.

El libro, muy bien editado por la casa Fe,
se vende al precio de 4 pesetas.

Las Novedades - 20-4-908-

LOS BUENOS POETAS

Poesías de la Sierra

Este título lleva un primoroso libro de poesías que acaba de publicar Carlos Fernández Shaw.

Tienen sus versos, como la sierra que los inspiró, un suave y aromoso aliento de sencillez, que encanta, y ráfagas de grandeza, que produce intensa impresión. Una vaga sombra de melancolía envuelve todas las inspiradas composiciones de este bello libro. Las tituladas "Mañana de Junio", "La tormenta", "La carreta" y el "Nocturno", son verdaderamente primorosas.

A continuación insertamos la que con el título de "Invocación" abre Fernández Shaw su "Poesía de la Tierra".

Cañada hermosa, cañada
del puerto de la Fuenfría,
¡qué alegre estás, inundada
por la luz del mediodía!
¡Cuán lozana reverberas
ante mis ojos cansados!
Verdes lucen tus laderas,
verdes relucen tus prados,
de amarillas
floreillas — salpicados.
Risueño, primaveral,
sus rayos derrocha el sol;
un sol rumboso y jovial,
clásicamente español.
Apretados, rumorosos,
con el rumor de los mares,
trepan hasta el horizonte,
subiendo de monte en monte,
los verdinegros pinares.
Pasa el aire, tibio y lento
regalando
con su aliento
los olores — campesinos
de las flores — y los pinos
y va el arroyo cantando
por la sombrasa hondonada...
¡Qué alegre estás, inundada
por la luz del mediodía,
cañada hermosa, cañada
del puerto de la Fuenfría.

Pasada la juventud,
 víctima del mal que tengo
 como castigo; á tí vengo
 buscando paz y salud;
 paz, de la que siempre fui
 más que amigo, adorador,
 y salud, mi bien mayor
 y el primero que perdí.
 Propicias vuelvan á mí
 bajo el influjo sereno
 del airecillo serrano,
 que es tan sano...
 por lo mismo que es tan bueno
 Que recobre yo en tu seno
 juicio para discurrir,
 calma para proceder,
 ¡y fuerzas para sufrir!
 ¡¡y alientos para querer!!
 ¡¡Vuélveme la fe pasada,
 devuélveme la alegría,
 cañada hermosa, cañada
 del puerto de la Fuenfría!!

Mas si es fuerza que sucumba;
 si me destina la suerte
 calma tan solo en la tumba,
 por todo alivio la muerte,
 cese pronto mi ansiedad;
 cese, por fin, la inquietud
 de la terca enfermedad
 que en su misma lentitud
 pone su mayor maldad:
 duélete de mi dolor
 y acabe ya mi agonía;
 mándame un aire traidor
 que apague la vida mía,
 y en la hondura más umbría
 de tu más negra hondonada
 ¡sepúltame bien, cañada
 del puerto de la Fuenfría!

Carlos Fernández Shaw

La Correspondencia de España
-22-4-908

"Poesía de la sierra,"

Versos de Fernández Shaw.

Carlos Fernández Shaw es, antes que toda otra cosa y sobre todas sus facultades, un poeta, un verdadero é inspiradísimo poeta, cuyos versos llegan al corazón del lector, conmoviéndole é inundándole de melancólica poesía, de inefable y consoladora dulzura.

El libro que acaba de publicar es una prueba más de su estro poético, maravilloso y fuerte. «Poesía de la sierra» es verdadera poesía, de la que llega al alma, y la llena de agradables nostalgias; de la que hace asomar á los ojos lágrimas de dulcísima emoción.

«Las rosas del monte», «La carreta», «Mi camposanto», «La tierra al sol», «Misterios», todas las composiciones, en fin, que contiene el libro, son de una belleza insuperable. No por mejor, sino por más breve, pues la falta de espacio nos impide otra cosa, publicamos la siguiente, en la seguridad de que lo agradecerán nuestros lectores.

¡EN MARCHA!

Expira septiembre.

Las nieblas
llegaron de prento.
Llegaron las nieblas, cubriéndolo,
borrándolo todo.

—
Apenas vislumbra la vista
del monte vecino la falda.
¡Qué denso nublado! La Sierra,
detrás de sus velos, quedó secuestrada.

Los pinos que, al cabo, consiguen
surgir un instante,
moviendo en la niebla sus trémulas ramas,
—así como náufragos que piden socorro,—
parecen fantasmas...

—
¡Qué lluvia tan triste!
¡Qué triste rebota! ¡Qué tristo resuena!
La historia de siempre que pronto
repite sus giros y vueltas:
¡qué poco duró la alegría!
¡qué pronto volvió la tristeza!

Cuán graves, qué adustos,
los montes altivos, con grises orespones
recatan su pena.
Parece que el aire suspira.
Parece que lloran las nieblas.

Al fin, de su seno,
los montes me alejan.
También de su grato refugio
me expulsa la Sierra...

Carlos Fernández Shaw (y estamos seguros de que este recuerdo le será grato) procede también de aquel Círculo Nacional de la Juventud, de gratísimo recuerdo, que presidió el ilustre González Serrano, y del cual salieron Joaquín Dicenta, Emilio Ferrer y otros que, si no en tan alto grado, honraron y honran a su patria en la literatura, en la política y en el periodismo.

Allí, en aquel entusiasta y cultísimo Círculo, se dió á conocer Fernández Shaw, «Carlitos», como le llamábamos todos, pues era el más joven, el Benjamín, de la casa, en la cual nos admiraba, cuando apenas tenía diez y seis años, recitándonos con su admirable arte las poesías de Zorrilla y las suyas propias, entre las que ya había algunas de belleza sin par.

Los que desde entonces hemos seguido— fieles á una amistad que los años no borran—con devoción creciente la carrera de éxitos de Fernández Shaw, no podemos menos de felicitarle por su último triunfo y de regocijarnos con él, como si de nuestro propio triunfo se tratara.

Fernán-Sol.

El Imparcial - 24-4-908

POESÍA DE LA SIERRA

Carlos Fernández Shaw ha publicado un admirable libro. Se titula «Poesía de la Sierra» y es una obra llena de sencillez, de armonía y de salud.

Sobre las páginas ha tendido el autor como una niebla de dulce tristeza y, sin embargo, su lectura alegre y reconforta. No hay en él oraciones á la Señora Luna, ni pasan por los prados de Fernández Shaw Coseta y Mimis esperando el cantar de un poeta borracho de ajeno. Con un ritmo español y bellísimo sueñan canciones de un castizo artista, que levanta su voz entre el concierto de los campos de España. Hay hojas y hojas de una música subyugadora y de un poder emocional maravilloso. Cada verso nos hace pensar haciéndonos sentir, y cuando el libro acaba se bendice al hombre que durante unas horas nos inundó de poesía el alma y nos condujo con la magia de su inspiración hasta el pie del altar donde ha oficiado á la Belleza fuerte y soberana.

Fernández Shaw era hasta ahora conocido como un poeta notable. Sus poesías de la Sierra le han revelado como un gran poeta.

"A B C"

- 24 - 4 - 908

«POESIA DE LA SIERRA»

Tal es el título del libro que acaba de publicar Fernández Shaw.

Inspirado en el ambiente, en el paisaje, en las cumbres de Guadarrama, sin los artificios que la urbe impone, y explayada ante sus ojos la Naturaleza, misteriosa y atractiva en los pinares, bravía camino de Siete Picos, no es mera colección de estrofas que suenan bien y en su vacuidad nada dicen. El poeta, en refinada intuspección contemplativa, ha enfocado desde aquella linda casita que parece sonreír sobre la oquedad negruzca del túnel, donde bascó doliente su refugio, el alma de las cosas que lo rodeaban, y mientras su pluma, trocada á veces en pincel, trazaba cuadros y describía escenas y tipos netamente serranos, su espíritu se renovaba y en sus versos iban cristalizando la luz, los aromas, la armonía y los encantos de aquel paraje.

Por esto, sus versos tienen la dulce sencillez de aquella pintoresca soledad, la fluidez de sus manantiales, la tierna melancolía de sus crepúsculos, la firmeza de sus rocas, la transparencia de sus arroyos. Tributo y evocación de esa Sierra salutífera que domina las Castillas, y á la que, sin conocerla á fondo, temen los castellanos, á todos sus versos asoma su alma, agradecida y enamorada, y sobre ellos flota el hálito supremo de la poesía.

Su *Invocación* convida al lector á internarse por las páginas más íntimas y sugestivas del libro. El nos da la visión de las cumbres; nos hace sentir añoranzas en la noche de las hogueras; sorprende los secretos de la tormenta en las alturas del puerto; transfiere unas veces sabor de bucólica; otras veces resucita la voz de la musa heiniana; otras... El mejor juicio, la más exacta impresión, la dará su lectura.

Quizás, cuando lleguéis al final del libro, recordéis *La carreta*, *La música de los títeres* ó *Fuego en los pinos*; tal vez os haya impresionado más *Caracol* que *La Leonor*; pero de cierto no olvidaréis aquella tierna y triste *Balada de los viejos*. ¡Es tan linda! Oid su eco:

«¡Segador!
¡Llévate allá tu guadaña!
¡Por el amor del Señor!
La tengo en tan grande horror
como el sembrado al granizo,
como el monte á la alimaña
y como al aire invernizo
la gente dé la montaña.
Escúchame, por favor.
¡Llévate allá tu guadaña,
segador!

Mas no; no escuches mi ruego,
ni con sorpresa me mires
No tan luego
con los tuyos te retires,
No te alejes
tan de pronto; no me dejes
sin compañía.
¡Por el amor del Señor!
¡Espera con tu guadaña,
segador!

Tiemblo como no temblé,
sufro como no sufrí,
ni cuando más recelé,
ni cuando más padecí.

Ve por qué.

Siegas tú la mies granada,
tan dorada,
bien regada

por lluvias apetecidas,
y aquí las hierbas lucidas...
La muerte, que es más osada,
siega vidas

Postráronme desengaños;
al fin me acaban los años
y al fin me acecha la muerte,
que es más fuerte

que tu brazo, segador.
¡Ya viene por la montaña,
por donde el aire traidor...!
¡Defiéndeme, por favor!
«¡¡Siégala con tu guadaña,
segador!!»

La Prensa

- 25-4-908. -

VERSOS DE FERNANDEZ SHAW

Después de muchos años de silencio, que han lamentado los amantes de la buena poesía castellana, la musa pletórica y rica del ilustre poeta gaditano, señor Fernández Shaw, resurge ahora intensamente luminosa y netamente castiza á la vida del arte con su hermosísimo libro *Poesía de la Sierra*.

Distraído el poeta, no ocioso, durante un período de más de veinte años, por derroteros artísticos que solo de soslayo tocaban la poesía, dió en ocasiones claras vislumbres de cuáles eran las predilecciones de su espíritu, los amores de su alma, y se mostró siempre en esos instantes tan exquisito y afortunado cultivador de las musas, que su fama de rimador impecable se mantuvo en predicamento por solo esos breves momentos de comunicación con ellas.



Para quien como nuestro poeta se adueñó del público aun muy niño, pues contaba apenas dieciséis años cuando su memorable triunfo con *Los defensores de Gerona* que leyera en el Ateneo de Madrid, siendo la cátedra del Ateneo cosa harto más difícil de escalar que lo es en el día, había de ser motivo de preocupación muy honda el ofrecerse otra vez al examen de la crítica y al discernir del público con un nuevo libro de versos. El nombre de gran poeta, tan justamente adquirido, el largo silencio guardado, hasta la índole de la labor que obligadamente ocupara tanto tiempo al señor Fernández Shaw, tenían que ser motivos que determinaran cierta inquietud de su espíritu. No podía reaparecer de nuevo en la palestra sino muy bien documentado y convenientemente dispuesto para cualquier posible eventualidad.

¡Y vaya si resurge potente, esplendorosa, exquisita y equilibrada la musa del señor Fernández Shaw! Quienes lean *Poesías de la Sierra* tendrán la comprobación de esto que digo y ocasiones infinitas de deleitoso esparcimiento del ánimo. En libro tal es difícil decir cuál de las distintas composiciones que contiene merece señalarse.

sus excelencias, de las otras. Más por sus dimensiones, que atendiendo otros motivos, va á continuación una de las poesías del nuevo volumen de versos del señor Fernández Shaw, y como más cautivadoras de mi espíritu en una primera y rápida lectura, me atrevo á indicar, entre otras que merecerían citarse, las tituladas *Invocación, La Tormenta, Fuego en los pinos, La Balada de los Viejos, La música de los títeres y Misterios*.

Fernández Shaw invoca la sierra como á fuente de inspiración, como á madre á quien se le muestra el alma dolorida, porque se sabe que en sus entrañas guarda tesoros de inacabable ternura é infinitos consuelos. Confesión por confesión, la sierra, generosa con el poeta le entrega entero su vivir. Que el poeta supo oír y ver con justeza admirable, dicelo su libro. Leadle...

Ahora, hable el poeta.

Felix de Montemar.

* * *

La carreta

Por caminos y atajos, la carreta camina,
la carreta recruje, la carreta rechina;

al andar de los bueyes, tan enormes y lentos,
sin cesar fatigados, sin cesar soñolientos;

al gemir de sus tablas, por los malos caminos;
al girar de sus ruedas, en sus ejes cansinos.

Por atajos muy duros, la carreta rechina,
con su música tosca, de canción campesina;

con su música triste, que se queja, y que deja
por el aire una larga vibración de su queja.

Todo va, en la carreta, de su marcha cansado:
tan rendido el boyero como el lento ganado;

lacia y mustia la hierba, que en montañas, se hacina
sobre el fondo de tablas, que se rinde y rechina;

mustio y lacio el mozuelo que se tiende y enerva
recostado en las cimas de los montes de hierba.

Todo va sofocado por la ardiente mañana.
Todo va con pereza, con fatiga... sin gana...;

sin que nadie se queje de un andar tan rehacio;
sin que nadie se duela de vivir tan despacio.

¿Hacia dónde el boyero, con la vara que rige
los destinos de todos, la carreta dirige?

¿Es quizás que sus bueyes se adormilan y tardan
porque en parte ninguna la conocen ni aguardan?

¡Ah carreta de bueyes, bajo el sol...! Se dijera
que caminas tan poco porque nadie te espera.

...Así va, por el mundo, tan cansada, la vida,
cuando el ánima pobre se rindió dolorida...

Así en horas muy tristes, con el agrio sonido,
con las notas dolientes de un profundo quejido,

hoy se arrastra mi verso de indolente poeta...
con la música triste de la pobre carreta.

Mas ¿qué importa? Mi verso con razón se retarda.
¡Ningún alma, que rime con la suya, le aguarda!

.....

Por las cuestas del monte la carreta camina,
con su música tosca de canción campesina...

...Y allá va por el aire mi canción plañidera,
hacia un valle ignorado, donde nadie la espera...

El Correo

- 28-4-908

UN LIBRO DE FERNÁNDEZ SHAW

Poesía de la Sierra

Hacía tiempo que el autor dramático guardaba silencio y callaba el poeta. Sólo de vez en cuando una revista ilustrada nos proporcionaba el placer de saborear una poesía de Fernández Shaw, y los que amamos sus versos nos condolíamos de este abandono en que nos tenía.

El silencio del literato obedecía á una poderosa razón. Fernández Shaw estaba enfermo. El continuo ajeteo de la vida urbana había agotado sus energías físicas, y su organismo cansado, hubo de ir á buscar en el campo, la salud que la ciudad le arrebatara. Y allí, en la Sierra, en íntimo contacto con la Naturaleza, el alma del poeta sintióse invadir por sus encantos y de este contemplar de la campiña y de sus cosas nacieron versos; bellos versos que hoy nos entrega Fernández Shaw en un precioso volumen, con el título de *Poesía de la Sierra*.

Yo me imagino á Fernández Shaw levantándose á la hora del alba, recorriendo los campos, recreando su mirada por los prados de intenso verdor, saturando sus pulmones del aire sano de los pinares, contemplando en la lejanía las cumbres de los montes—que á sus ojos aparecen «orgullosas y altivas», semejantes á «las altas cabezas de los recios titanes»—y anotando en sus cuartillas las impresiones que en su espíritu de artista causa este espectáculo esplendoroso del despertar de la Naturaleza.

Estas impresiones forman el libro *Poesía de la Sierra*, una obra llena de sinceridad en la que su autor nos entrega su alma entera, todos sus pensamientos, los sentires de su corazón, la misma angustia de su mal, terrible pesadilla de su vida que en un instante de desaliento le hace exclamar en una doliente *Confesión*.

Vivo presa de un terror
¡que no es el miedo á morir!
Lo que me causa pavor,
es vivir,

Apenas mi sombra soy,
con martirlo tanto y tanto,
y así muriéndome voy,
muriéndome voy... ¡de espanto!

¡Escuchad la voz del poeta! Es prima hora de la mañana; una hermosa mañana de Junio á la hora del despertar de los pájaros y de los árboles. Y el poeta la canta así:

Mañana deliciosa, toda pureza;
regalo de la Madre Naturaleza;
expansión de la vida del tiempo mozo,
que retorna á los campos lleno de gozo:
cuanto vuelve contigo de tí se engríe,
canta con tu hermosura, ¡contigo ríe!
Todo á tu paso leve feliz despierta.
Vas llamando en el pueblo, de puerta en puerta,
y á tu aviso discreto, con luz de aurora,
va saliendo la gente madrugadora.

En otra ocasión, el poeta camina al declinar el día, cuando «la tarde, en los brazos de la noche, va muriendo» y el tañido de las campanas de la iglesia invita á la oración. Por el camino avanza un rebaño.

Un buen pastor lo guía, seguido por sus perros,
y van detrás, sonando sus enormes cencerros,
unos carneros mansos, que marchan muy unidos,
de lanas muy espesas y cuernos retorcidos.

Siguen muchas ovejas, á miles, apretadas,
como si fueran todas por el miedo llevadas;
cabras negras y rubias, como noches y días,
y entre cabras y ovejas, rebrincando las crías.

Detrás, lenta, conducida por bueyes soñolientos guiados por rendido boyero, camina la carreta con monótono rechinar. Y la melancolía de este marchar perezoso y cansado, sugiere al poeta pensamientos de honda y conmovedora tristeza, que hacen de *La carreta* una de las más sentidas composiciones del libro. Quid:

¡Ah carreta de bueyes, bajo el sol...! Se dijera
que caminas tan poco porque nadie te espera,
... Así va, por el mundo, tan cansada, la vida,
cuando el alma pobre se rindió dolorida...
Así en horas muy tristes, con el agrio sonido,
con las notas dolientes de un profundo quejido,
hoy se arrastra mi verso de indolente poeta...
con la música triste de la pobre carreta.
Mas ¿qué importa? Mi verso con razón se retarda.
¡Ningún alma, que rime con la suya, le aguarda!

Los que no habiéndola presenciado queráis
sentir la fuerte impresión que causa una tem-
pestad en el campo, leed *La tormenta* y un
espectáculo de desconsuelo en los hombres y
de destrucción en las plantas y en los ani-
males os dará una sensación de tragedia, al
través de la cual percíbese la grandeza del
Creador.

Un día, el poeta se encuentra en la mansión de los muertos, en aquel humilde cementerio lugareño que él llama con cariño *Mi campo santo*. Y allí, en presencia de aquella calma, de aquel augusto silencio, sólo interrumpido por el leve rumor de los cipreses, moviéndose á impulsos de una suave brisa, el poeta siente la nostalgia del descanso, de un reposo eterno que ponga término á las inquietudes de la vida.

«Yo quisiera dormirme,
para no despertarme,
defendido del mundo
por tus cuatro tapias,
bajo un cielo pladoso
y á la sombra de un sauco
y en un hoyo profundo
que mis hijos cavasen...»

Si hubiéramos de seguir paso á paso todo lo que el autor de *Poesía de la Sierra* nos dice de bello, estas líneas, que no pretenden ser sino breves impresiones de un lector, transformaríanse en un interminable artículo. ¡Son tan hermosas todas las composiciones que el libro encierra!

Nos vemos, sin embargo, obligados á hacer mención de *Pierrot en la Sierra*, deliciosa composición en la que Pierrot baja, por un rayo de luna, cual por la escalada de un místico sueño, en busca de su amada Colombina; de *La vieja letrilla*, digna de la pluma de Góngora; de *La música de los títeres*, melancólica visión funambulesca; de *La balada de los viejos*, que hace pensar en Ruiz Aguilera...

Agreguemos, finalmente, un precioso *Romance del tiempo viejo*; *El tren que pasa*, fugitiva impresión del pasar de la ciudad, turbando la paz campesina y alejándose vertiginosamente; *Por el camino*, modelo de poesía descriptiva cuya lectura trae á nuestra mente recuerdos de los viejos tiempos clásicos; la religiosidad de *La salve de las montañas*, y dos hermosas siluetas femeninas, *La de los ojos negros* y *La Leonor*.

Lector de la ciudad: si en el torbellino de tus quehaceres encuentras un momento de libertad, lee los versos de *Poesía de la Sierra*; su lectura traerá á tí aromas de un sano ambiente que raras veces te es permitido disfrutar y te hará amar á tu hermano hombre al sentir los lamentos de un alma enferma. Y tú lector del campo, no desdeñes tampoco estos versos campesinos, creyéndolos innecesarios porque tus ojos contemplan á diario lo que el poeta te describe. *Poesía de la Sierra* te hará ver cómo un artista acierta á embellecer los espectáculos de la vida y de la Naturaleza.

12

58

¡Y para tí poeta, nuestra gratitud! A ella te hace acreedor la hermosura de tus versos que tan exquisita emoción nos han producido. Vengan pronto á nosotros *La vida loca*, *Poemas dramáticos* y *Poesía del mar*, esos tres nuevos libros que nos prometes, para que ellos embellezcan durante unos instantes la vida, elevándonos á las regiones del ensueño.

Fernando NORIEGA

El Liberal - 30 - 4 - 908

CRÓNICA

POESIA DE LA SIERRA

Albas cumbres de ensueño, coronadas de nieve, ceñidas de nubes tal como el viejo Olimpo, cañadas virgilianas, minas de misterio y de terror, valles de paz y de melancolía. Bienhayas, sierra legendaria, amada de las águilas y de los poetas.

Magnífica sierra carpetana; hubo una reina de las Españas, María Luisa de Saboya, á quien sólo el contemplarte cercana pudo consolarla en la corte de Madrid de las nostalgias de su patria alpina. Juan Ruiz, el Arcipreste, te quiso y te cantó. Otro alto poeta, el excelsó marqués de Santillana, halló su musa en tus entrañas. Y á bien que sólo al veros desde los altos de la Moncloa ó de Amanuel,

Cumbres de Guadarrama y de Fuenfría, las del soneto de Tassara, da un magno alivio á los espíritus. Y quisiéramos unas grandes alas para volar hasta vosotros.

He aquí que un poeta de ahora acaba de cantaros. ¡Qué noble cosa es ser poeta, y qué rara cosa es que llegue á nuestras manos un buen libro de versos! Sin embargo, á las mías ha llegado uno de ellos. Su título es el mismo de esta crónica. «Poesía de la sierra», y tan

sólo al leerle respiramos ancho, y nos parece que sus páginas huelen al tomillo de los oteros y han de ser suaves como el musgo de los peñascos, y un aire frío y saludable orea nuestras frentes. Cuando un poeta de verdad hace la ofrenda de sus versos, no hay presente de príncipe que la iguale.

Este que ahora nos proporciona el regalo de su poesía admirable, no es un joven, sin ser tampoco un viejo. Y es de ver su melancolía profunda, pero sana, y su anhelo de vivir y de sentir la vida, contrastando con el afectado y grotesco cansancio de la existencia que experimentan, al menos en sus elucubraciones poéticas, esos jóvenes que á los veinte años y siete meses de su edad, y después de haber escrito tres composiciones en algo que ellos llaman verso, y ser muy admirados en la casa de huéspedes, manifiestan al mundo (quien desde luego vive muy á gusto sin conocerles), que están desengañados de la vida, y que ya no cantarán más porque todo el orbe es deleznable, y no merece que ellos dejen de estar embizados en la capa de su desdén, la cual, por otra parte, es la única que poseen.

Carlos Fernández Shaw, y en buen hora se diga, no viene de la casa de huéspedes, ni es el genio americano correspondiente al último trasatlántico. Es el poeta español que escribe en perfecto verso castellano, y después de veintiocho años de vida literaria, sabe que nadie puede declarar terminada su labor en tal ó cual de sus obras, y que el artista, si lo es, ha de ser planta que se renueva y florece y da sus frutos, y debe darlos siempre.

❖ No hay un artificio en él, no hay un amaneramiento, no hay nada que transcienda á influjo de tal ó cual versificador de revista extranjera. Es el libro sincero, la poesía ingenua que fluye del alma del poeta como los manantiales diamantinos emergen de entre las rocas del picacho ó los juncos de las praderas donde los ríos nacen. ¡Qué intensidad y qué bellezas las de la «Invocación», «La balada de los viejos», «La carreta» y «Los cantos del pinar»! ¡Qué serena tristeza la de «Mi campo-santo»!

Y aquel doloroso silencio de la siesta
de fuego, que el poeta nos dice que

Es el grave silencio con que un alma serena
se resigna á su angustia, se recoge en su pena ;
el adusto silencio de un hidalgo español ;
un silencio que agobia bajo el peso del sol.

Y luego la tremenda inquietud del
misterio, apoderándose de nosotros en
una de las más bellas poesías del libro :

Anoche, por cuatro veces,
sonaron aldabonazos
misteriosos en las puertas
de mi casa y de mi cuarto.

Alguna vez hemos sentido también
como si nos llamaran desde la sombra
del reino ignorado. Y esos cuatro ver-
sos, hermosos en su sobriedad, parece
que suenan en nuestro espíritu como
los cuatro aldabonazos que las ánimas
dieron sobre la puerta de la casa del
poeta. Una moza había cantado antes
una copla, que rasgó el ambiente de
la noche igual que una saeta :

La muerte, como la vida,
tiene sus enamorados,
y no quiere que se aparten
ni un momento de su lado.

Y es tal como el poeta nos lo hace
sentir. Y sentimos como si un enorme
ave invisible hubiera rozado nuestra
frente al batir de sus alas.

Libro adorable. Yo recuerdo el en-
canto con que ví floreciendo unas ro-
sas en lo más alto de Siete Picos, y ese
tu libro, ¡oh, poeta!, tiene la fragan-
cia de aquellas rosas de la sierra. Hás-
me hecho ir contigo á sus cimas, á sus
cañadas y á sus valles. Con la magia
de tu arte me has tenido por momentos
apartado de las miserias de la vida.
Gracias, poeta, yo te lo agradezco des-
de lo más profundo de mi alma. ♪

Pedro de Répide.

El Imparcial

27-4-908

Entre los libros últimamente publicados hay varios que requieren capítulo aparte y de los cuales voy á adelantar una sencilla referencia. Son estos: los «Recuerdos de niñez y de mocedad», de Miguel de Unamuno, libro que rebosa pensamiento y frescura de estilo; «El político», de Azorín, doctrinal de gobernantes que recuerda los clásicos modelos de D. Diego Saavedra Fajardo y Baltasar Gracián; las hermosas «Poesías de la Sierra», del inspirado Fernández Shaw y la primorosa traducción de «El Marescalco», de Pedro Aretino, que ha hecho el culto escritor D. Joaquín López Barbadillo, bien conocido de los lectores de EL IMPARCIAL como ameno cronista.

De todos ellos se hablará, Dios mediante, en estas revistas.

E. Gómez de Baquero.

14
El Estorve (Cáceres)

60
30-4-908

Poesía de la Sierra

Con este título, el aplaudido autor dramático D. Carlos Fernández Shaw, ha publicado un nuevo libro de poesías.

La prensa de Madrid, sin distinción, lo ha saludado con los más sinceros y entusiastas aplausos y ha hecho conocer algunas de las bellísimas composiciones que el volumen encierra.

La prensa ha sido justa y esta vez ha dicho la verdad.

El libro es precioso; en él se muestra su autor como un poeta de cuerpo entero, fluido, inspirado, tierno, elevado, sencillo, profundo, correcto, español...

Todo aquel que ame lo bello debe tener este libro en su biblioteca y leyéndolo pasará un rato delicioso y hasta se aprenderá de memoria, como á nosotros nos ha ocurrido, muchas de sus composiciones, porque tienen la rara virtud de meterse en el alma.

Carlos Fernández Shaw en la primera página, dirigiéndose á los lectores dice: «que su libro más bien que sus estrofas contiene su corazón»; y así es en efecto y por eso el autor de tan castizos y lindos versos se aleja de la mentira que tanto abunda hoy en la poesía, para darnos la impresión exacta de la Naturaleza y de la vida, haciéndonos sentir intensamente...

Fernández Shaw es un enamorado del campo. Hace bien; porque el campo sabe pagarle entregándole sus misterios para que las páginas que salgan de su pluma lleven la magestad, la grandeza, la melancolía, la dulzura, esa embriagadora poesía que baja de las cumbres para inundar nuestro espíritu de paz y consuelo, elevándole á las regiones puras del ideal...

Fuera un desconocido el autor de *Poesía de la Sierra* y con esta producción tendría bastante para escalar las más altas cimas de la fama. Pero como para gloria suya, Fer-

nández Shaw está reconocido por la crítica como uno de nuestros más finos, delicados, cultos y notables poetas, su nuevo libro es una prueba más de que el preeminente puesto que ocupa entre la gente de letras está bien ganado.

Lectores, leed las estrofas que forman este volumen y si no tenéis el alma cerrada por completo al sentimiento y al arte, hasta que no acabéis el último renglón, no se os caerá de las manos.

Y para que os convenzáis de cuanto llevamos dicho en estas ligerísimas impresiones, he aquí una composición de las que guarda *Poesía de la Sierra*:

Mañana de Junio

El sol se ha presentado tan sonriente
desgarrando las sombras allá en Oriente,
sus rayos nos deslumbran de tal manera,
que parece que brilla por vez primera.
Con él se ha levantado la fresca brisa,
vacilante al principio, como indecisa,
como si no pudiera, con soplo lento,
recobrar, de improviso, todo su aliento.
Pero pronto se alegra, pronto se anima;
se tiende por el valle, trepa la cima;
roza de las montañas los verdes flancos;
se escurre por las quiebras de los barrancos;
se enreda entre las ramas de los pinares,
y juega con el humo de los hogares;
y lo mismo en la cumbre, de sol bañada,
que en la grata penumbra de la cañada,
por donde va volando lleva alegría...
¡el alegre saludo del nuevo día!

Mañana deliciosa, toda pureza;
regalo de la Madre Naturaleza;
expansión de la vida del tiempo mozo,
que retorna á los campos lleno de gozo:
cuanto vuelve contigo de tí se engríe,
canta con tu hermosura, ¡contigo ríe!
Todo á tu paso leve feliz despierta.
Vas llamando en el pueblo de puerta en puerta,
y á tu aviso discreto, con luz de aurora,
va saliendo la gente madrugadora.

Los árboles estaban medio dormidos;
ya despiértanse todos estremecidos,
estirando las ramas, cabezeando,
como si se estuvieran desperezando...
y al sentir las caricias del sol ardiente,
se levantan y esponjan, ¡tan guapamente!

15

61

Los pájaros se escapan de las umbrias
para darse en el aire los «buenos días»;
vuelan todos, revuelan, alborozados,
con los rápidos vuelos entrecruzados,
y al tornar á sus ramas, y hallar sus nidos,
alegran los pinares con sus chillidos.

Las aguas del arroyo parecen locas,
por lo inquietas que saltan sobre las rocas;
en su cauce de peñas, de tajo en tajo,
rebrincando de gusto, montaña abajo;
reventando en espumas tornasoladas,
igual que si rompieran en carcajadas.

Los rosales se cubren de mariposas
como si se pusieran alas sus rosas; •
mariposas vestidas de resplandores,
que en los frescos rosales son como flores.

Sobre el suelo quebrado de la vereda,
bajo el techo frondoso de la arboleda,
unas mozas muy lindas corren brincando,
y unos mozos alegres las van cazando...
Ellos insisten, ellas huyen veloces,
y á lo lejos se pierden sus frescas voces...

• Dé vueltas y más vueltas, aprisa, ¡aprisa!
una campana alegre tocando á misa,
¡y es la canción vibrante de la campana
un himno á la hermosura de la mañana!

Cuán brillante, cuán puro, cuán transparente,
cuán barrido de nieblas está el ambiente.
En sus ondas tan limpias, tan sosegadas,
destácanse las cosas como engarzadas.
Y es á la vez el aire tan vivo y loco,
vuela tan lisonjero, pesa tan poco,
tales son sus olores á cosas buenas,
¡que parece que pasa quitando penas!

¡Oh, hermosa lozanía del tiempo mozo,
que retorna á los campos lleno de gozo;
oh, gozo de los hombres, y de las cosas,
en las buenas mañanas, buenas y hermosas;
cuando todo es ventura calma y consuelo;
la luz como una risa del claro cielo,
y una risa del aire la inquieta brisa
que en el bosque se pierde... loca de risa!

Mañana deliciosa, buena mañana,
alegre como el toque de la campana,
que en su torre da vueltas, aprisa, ¡aprisa!,
cada vez más gozosa tocando á misa:
en el pecho me infundes alientos sanos,
al soplo de estos puros aires serranos;
enciendes á mis ojos, en lontanaza,

con reflejos brillantes, luz de esperanza;
mi frente oreas, y en mi mente disipas tristes ideas...
¡Mañana cariñosa, bendita seas!

165
62
"La Yuca" 3. S. 208.

AUTORES Y LIBROS

"Poesía de la sierra,"

El lector de este libro encontrará en sus amables páginas todos los encantos de la inspiración, del sentimiento y de la belleza. Carlos Fernández Shaw, su autor, es un poeta exquisito, maestro en la rima, maestro también en el arte de hacer sentir hondamente la belleza. Sus composiciones llevan siempre el sello de una originalidad sencilla y sin pretensiones, y de un sentimiento sincero y honrado, que expresa con delicada galanura.

Pero el primer encanto que han de encontrar en las bellas páginas los lectores de gustos no extraviados, los lectores artistas y poetas, es el supremo encanto de la sencillez, de un arte sin composturas ni afeites. En medio de la abrumadora invasión de modernismo que padecemos; entre la pesada hojarasca de un arte enfermo, lleno de retorcimientos torturadores, negación de todo sentimiento, este libro aparece como una nota lozana y fresca de nuestra vieja poesía lírica, natural y sana, noble y sencilla.

Poesía de la sierra es, principalmente, un libro de inspiración y de sentimiento. Sus composiciones no fueron fraguadas en el taller de mecánica que se adivina en las páginas abigarradas de nuestros poetas modernistas. Brotaron espontáneamente, con la impetuosa fluidez del agua, en los manantiales de la sierra, y el poeta apenas tuvo otro trabajo que encauzar la corriente, para fijar en las cuartillas su pensamiento y su sentir.

Fueron escritas estas poesías de Fernández Shaw en horas de dolor y de angustia, de hondos temores y de acariciadoras esperanzas. Enfermo el poeta, buscó en la sierra el alivio para sus males, más raigados en el alma que en el cuerpo. Y en la sierra, en la apacible soledad de la montaña y del valle, respirando la sana fragancia de la poesía de los campos, saturándose en el ambiente de belleza de la tierra y del cielo, escribió sus composiciones, que expresan admirablemente los estados de su alma en momentos de dolor, en horas de plácida melancolía, en días de calma y de esperanza. Ya lo dice el poeta en los versos que encabezan su libro. Estas poesías

«..... son hijas de la sierra.

Sus campos y sus pueblos, mis penas en sus valles,
mis penas en sus montes, hicieronme sentir.
Por cumbres y laderas, vagando, divagando...
mis versos escribí.»

"El Universal" - 30 - 4 - 1908.

VERSOS

«Poesía de la Sierra», por Carlos Fernández Shaw.

Acabo de leer las cuarenta y tantas composiciones que constituyen este libro, el cual no es una colección, sino un conjunto orgánico, un verdadero poema lírico, de que cada poesía es como un canto. Su argumento, la sierra de Guadarrama, sello de un poeta enfermo de cuerpo y alma, quizás por efecto de algún amarguísimo desencanto de esos que entenebrecen la vida; no es de maravillar, por consiguiente, que entre la sierra cantada y el poeta lírico que la canta tiendase un velo de tristeza que, sin quitar a los objetos contemplados sus proporciones ni su forma, hágalos aparecer con un tono de color oscuro y algo de vaguedad en sus contornos.

Esta melancolía, difundida por los versos de Fernández Shaw, no es el menor de sus encantos; háñalos de una luz romántica que poderosamente contribuye a extraernos del prosaico ambiente y a llevarnos a las regiones del ensueño, en que ha sido concebida toda esta poesía dulce, musical, melódica, un poco femenina, que habla más directamente al corazón que al entendimiento, y sin sugerirnos grandes ideas llama las lágrimas a los ojos, y sin arretarnos nos conmueve, y queda resonando mucho tiempo allá en lo íntimo de nuestro ser, más bella mientras más se van debilitando y amortiguando sus palabras, de las que en el alma permanecerá una eco que es como su estela...

Fernández Shaw es poeta. Fernández Shaw ha sorprendido el secreto rítmico de las altas cumbres, de las hondas cañadas, de los pinares, del camposanto de aldeas, de las florecillas silvestres, del sol, del día, de la noche, de la primera ráfaga del otoño, del camino que cruza el lugar, del hogar campesino y serrano, de todo, en suma, lo que ofrece la sierra de poético. Y ese dulcísimo secreto es el que comunica en sus versos a cuantos los lean y paladeen, como yo acabo de leerlos y he de seguir mucho tiempo paladeando.—A. S.

17

63✓

El libro es, en efecto, lo que el poeta asegura. Sus composiciones tienen toda la sencillez de la vida en la sierra y toda la belleza natural de las flores del campo y del sol de las alturas, y todo el sentimiento de la vida en soledad, incomprensible para los que no saben sentir la infinita poesía de los campos. A través de las páginas del libro corren ráfagas suaves y frescas, de grato perfume y contagiosa tristeza; de hondo y sano sentimiento, expresado con suprema delicadeza en rimas sencillas, de fresquísima inspiración. El alma del lector se llena de la melancolía que sintió el poeta, identificándose con él en todos los momentos, como si el mismo lector imaginara las rimas y escribiera aquellos versos, limpios de ri-

pios y saturados de belleza. En esto estriba el mérito supremo del verdadero poeta.

En todas las composiciones del libro se refleja el estado de ánimo del vate en sus distintas gradaciones. En todas también se admira la riqueza de expresión y el arte delicado del rimador exquisito. «Invocación» y «Despedida», poesías que abren y cierran el libro, son páginas bellísimas, de hondo sentimiento; en la primera expresa magistralmente el poeta el anhelo de salud y de vida que le lleva a la sierra; en la segunda, la gratitud que debe a los valles y a las cumbres por el bien que le brindaron prodigamente. «Confesión», «Mi camposanto» y «Meditación» están impregnadas de plácida melancolía. «Mi madre» es una hermosísima composición, de infinita tristeza, en la cual canta el poeta magistralmente el duelo de un gran amor perdido. Muy bellas y originales son las poesías «La balada de los viejos» y «La música de los títeres».

Con estas delicadas páginas alternan poesías descriptivas, de gran vigor y de robusta inspiración, como «Las cumbres», «Mañana de Junio», «La sierra al sol» y «La tormenta», escritas con brillante colorido. En esta última la fantasía del poeta hace sentir con sus mágicas inspiraciones toda la soberana grandeza de la tormenta al pie de las cumbres.

Son asimismo muy bellas «La noche de las hogueras», «Bucólica», en hermosos pareados, y «La de los ojos negros».

«Los que gustan de la verdadera poesía, del arte sano y bello; los capacitados para sentir hondo y pensar alto, deben leer el libro de Fernández Shaw. En sus páginas aprenderán a amar la vida de la sierra y a comprender la infinita poesía de los campos. Poeta siempre, poeta delicado y exquisito, Fernández Shaw da en este libro la más alta y más bella expresión de su arte admirable.»

LEÓN ROCH.

17
"Heraldo de Madrid" 6.9.908.

POESÍA DE LA SIERRA

Versos de Carlos Fernández Shaw.

Se ha culpado á la actual juventud literaria, y creo que con sobrada razón, de exceso de egolatría. Los escritores jóvenes, llevados por un prurito vanidoso y enfático, desdennan á aparentar desdeñar la producción literaria, no sólo de la generación vieja, sino de sus mismos compañeros. Nadie es tanto como yo, y á nadie debo reconocerle ni superioridad ni igualdad. Sosteniendo esta afirmación ridícula seré respetado. Y los fuleros iconoclastas se quedan satisfechos y orondos, y, lo que es más triste, alguno que otro consigue su propósito y adquiere beligerancia y estimación solamente por sus negativas rebeldes y sus posturas pedantescas.

Por este ruin y despreciable motivo no seña extraño que el admirable libro de poesías que acaba de publicar el poeta Fernández Shaw fuese recibido con indiferencia por esa urbamulta de vanidosillos mozalbetes, carcomidos por la envidia. Pero hablen lo que hablen, muerdan lo que muerdan, sus esfuerzos destructores resultarán inútiles; la bondad de una obra de arte se defiende sola de todas las bajas pasiones, y en este caso las vibrantes y sinceras estrofas de *Poesía de la Sierra* son armas seguras y temibles contra envidias y murmuraciones.

Hacia muchos años que el poeta Fernández Shaw no publicaba libros de versos. Entregado por completo al teatro, parecía olvidar sus antiguas y nobles aficiones. Sin embargo, el ilustre cantor, cuyo refinado temperamento artístico comprende y se asimila los más opuestos matices y los procedimientos más diversos, estudiaba con cariño y fijeza esa evolución de la poesía moderna en España, tan calumniada como mal entendida. Hombre de gran cultura y de exquisito gusto, no podía contentar su curiosidad aceptando como bueno un mote ó calificativo cómodo y sencillo.

Pensó por cuenta propia, y riéndose como él que más de lo amanerado y ridículo de ciertas innovaciones, supo apreciar lo artístico y plausible del movimiento iniciado por el gran poeta Rubén Darío. En *Poesía de la Sierra* abundan los ritmos á la manera de este último, y tal vez las composiciones de más hondo sentimiento son algunas de las escritas en los llamados metros modernos.

Una enfermedad abrumadora y terrible, que solamente padecen los hombres de las ciudades; una enfermedad que no mata, pero que poco á poco, con terrible é insoportable

18

64

Entidad, destruye las energías, acobarda el espíritu y entumece la voluntad, obligó á Fernández Shaw, después de sufrimientos continuos y largos, á buscar la salud y el sosiego en la paz de los campos, respirando á pleno pulmón el aire reconfortante de la Sierra. Consiguió lo que se propuso, y de aquel período bienhechor y tranquilo nació este libro, que es un canto entusiasta y robusto á la Naturaleza y una oración ferviente á la madre tierra.

Las poesías puramente líricas son de un lirismo elegíaco y deprimente. Las angustias y amarguras que la molesta enfermedad han producido en el alma del poeta se reflejan en esos versos tristes y añorantes, que producen en el lector un dejo ingrato y melancólico. Principalmente *Invocación*, la más íntima tal vez de todas las poesías del tomo, descubre el enervado espíritu del poeta, y con ese difícil arte de revelar el sentimiento nos hace comprender y compadecer á un espíritu cansado y abatido sinceramente.

Aunque la nota general de *Poesía de la Sierra* obedece á un estado de ánimo en que domina el desconsuelo y la tristeza, no se hace el libro en que me ocupo molesto y antipático por lo quejumbroso y llorón. La mayor parte de las poesías son objetivas, visiones amplias y perfectas de los montes y de los campos, y únicamente en un limitado número de composiciones nos expresa el cantor lo íntimo y doloroso de su alma. Y consigue conmovernos, por ser sincera y estar bellamente dicha su tristeza. Cantar el dolor no puede ser ridículo mas que cuando lo hacen rimadores malos é insinceros ó jovencillos recién salidos del colegio y abrumados ya por la pena de la vida.

Maneja Carlos Fernández Shaw el tecnicismo poético con tal perfección que llega en ciertos casos á producir verdadero asombro. La descripción de la tempestad en la Sierra es un prodigio de onomatopeya. Juzgue el lector por sí mismo leyendo el siguiente fragmento de tan bella poesía:

Más fuerte retumba
que el viento, que silba, que clama y que zumba.
¡Retumba! ¡Retumba! ¡Y asombra y arredra!
¡Parece que estallan los montes de piedra!
¡La bóveda inmensa parece que cruje!
¡Parece que el aire fatídico ruge,
con otra tormenta, de olímpicos celos;
que pone en los cielos rabiosos anhelos;
que escala el nublado con rápido empuje,
con súbitos vuelos,
y al cabo, triunfante, clavando su garra,
con fuerzas de Atlante, desgarrá... desgarrá...
desgarra los cielos!!!

Página es esta de una hermosa y difícil armonía imitativa, que solamente podría compararse con alguna otra de nuestro inmortal Zorrilla.

El versificador luce en todas las estrofas los esplendores de la rima y el dominio de los metros. Para su musa fácil y vibrante no hay obstáculos: desde el sencillo romance octosílabo á las composiciones de arte mayor,

el ritmo le obedece con una docilidad envidiable, y se sujeta al trabajo del artífice. ¡Qué impecables alejandrinos! Los dos hemistiquios separados, y no terminando nunca el primero con ese agudo, ramplón y antiestético, puesto de moda por impotentes versificadores. ¡Que aprendan leyendo los verdaderos alejandrinos que con maravillosa fluidez compone este maestro!

Otro de los méritos más sobresalientes de *Poesía de la Sierra* es, á mi juicio, el sabor y colorido popular de algunas composiciones, principalmente *La Leonor* y *Caracol*. La moza de más partido, á quien se disputan todos los hombres del pueblo, rubia *cual la mies que el Sol dorara y acicalara la lluvia*, está retratada sobria y concisamente, y el pillete *Caracol*, truhán de cinco años, que puede comer unos días y otros no, tal vez sea la descripción más artística y exacta de los tipos populares que desfilan por el libro. Y es más de ensalzar el gusto del poeta buscando asuntos en el alma del pueblo cuando hoy en día son poquísimos los que no desdennan esa fuente de poesía, tal vez la más profunda y sincera de todas.

Serfa prolija y cansada, para un artículo de periódico, la labor de estudiar detenidamente el libro. Con más autoridad que yo harán este trabajo en las revistas críticas de nombradía.

Mi intención al escribir estas líneas se reduce á dar á los lectores del *HERALDO DE MADRID* una idea de *Poesía de la Sierra* y aplaudir con entusiasmo noble y desinteresado al que desde hoy considero como uno de mis maestros. Soy joven; pero ni quiero ni puedo pertenecer á ese grupo de ridículos vanidosos, que no conocen la íntima satisfacción de reconocer el mérito ajeno.

NILO FABRA.

Las Novedades

2-5-908.-

Libros nuevos

Poesías de la Sierra

Así se llama el último tomo de poesías que acaba de producir Carlos Fernández Shaw. Un bello libro ciertamente como quiera que el autor no se ha contaminado del virus glauco-melenudo modernista, decadente y delicuescente que á tantos ha perturbado.

No, Fernández Shaw es un poeta español limpio y castizo, que habla correctísimo castellano en escultural verso y que domina la forma y la usa con fluidez y soltura en la expresión de la poesía robusta y á la vez honda, no de la sensiblería cursi y dislocada que por sentimiento poético toman las que de otro modo no lo pueden conseguir.

En todas las composiciones de este tomo descuella lo primero su fondo profundamente sentimental, con esa deliciosa amargura que paradójicamente llamáramos dulce y suave; porque sólo del poeta, porque él sólo ve en todas las cosas un alma, él espiritualiza, él oye un lenguaje que los demás no perciben y experimenta sensaciones vedadas al vulgo.

En la poesía titulada "La carreta", cuyo asunto no puede ser más simple, Fernández Shaw hace sonar notas que vibran en el corazón y le hace sentir poética melancolía, principio ó causa de elevados, grandiosos pensamientos.

Por caminos y atajos la carreta camina,
la carreta recruje, la carreta rechina;
al andar de los bueyes tan pesados y lentos
sin cesar fatigados, sin cesar soñolientos
al gemir de sus tablas por los malos caminos,
al girar de sus ruedas, en sus ejes cansinos
Por atajos muy duros la carreta rechina,
con su música tosca de canción campesina:

.....
Todo va en la carreta de su marcha cansado;
tan rendido el boyero como el lento ganado.

Todo va sofocado por la ardiente ma-
[ñana;
todo va con pereza, con fatiga... sin ga-
[na...
Sin que nadie se queje de un andar tan
[rehacio;
sin que nadie se duela de vivir tan despa-
[cio.

.....
Así va por el mundo tan cansada la
[vida,
cuando el ánima pobre se rindió dolori-
[da...

No se puede expresar mejor y con más propiedad en el metro, en el ritmo, en la elección de los vocablos y hasta en cierta onomatopeya de ellos resultante, la pesadez fatigosa y lenta del pesado vehículo simbólico de la vida, sus esperanzas ni ilusiones con los afectos apagados y sus esperanzas muertas.

El autor, como verdadero poeta, de un hecho corriente, de una idea manida, sabe hacer algo precioso, como el alfarero griego la hermosa ánfora del barro que todos pisan. Véase este sublime arte en la siguiente brevísima poesía, cuya idea no puede ser más trivial:

La eterna historia

Por culpas de Inés la Buena,
Paco Gil y Juan Valbuena
riñeron á muerte ayer.

Y de tal modo lucharon
los honores, ¡que se mataron!
vive, en cambio, la mujer.

En esta que sigue, brida la profundidad
unida á la delicadeza del pensamiento, en
su mismo bello, y sobre bello elevado.

Madrigal

Te he querido, y te he temido
á la vez, y he conseguido
cauarte mi devoción,
para vivir poseído
de una ilusión: la ilusión
de que me hubieras querido.

Las composiciones *Toque de Animas*,
La tormenta, *La Salve de las montañas*,
Mi camposanto y *Padre nuestro* (ésta úl-
tima de un sentimentalismo electrizan-
te) pueden citarse como más salientes y
poéticas del tomo, entre otras que cierta-
mente no van mal en su compañía.

205

66v

El Mundo

6-5-908.

ELOGIO DE VERSOS

"Poesía de la Sierra"

* Buen libro, sano, español, hijo de Castilla, pues que el Guadarrama, de nieves irisadas en las cumbres, por las que trepan, aupándose, los pinares, le dió vida, este libro de Fernández Shaw. Cantan en él los pinares al aire sutil, y las cigarras lanzan la nota monótona de su estridor. Y tales rumores quedan envueltos entre el hondo silencio de la paz campesina, y son, como la voz, la expresión indecisa, la palpitación del vivir de ese silencio. Allí, en el reposo, al remontar á grandes impulsos las cimas, resbalando en los tomillos, que exhalan como un grito su agrio, áspero y divino aroma, al oír una copla lejana de gañán ó un cantar dicho con femenino acento, llegan recuerdos del alegre Arcipreste, sabio entendedor de la vida, filósofo *gourmand*, rabelesiano y epicúreo, cuyo fuerte lema de «mantenencia y ayuntamiento con fembra placentera» repiten hoy en su pálida y solitaria anemia los nuevos poetas, á quienes por no llamar bobos llaman modernistas. ¡Pobres cuaresmales escualideces, tristes abandonos de todo amor de mujer, ese lema no es precisamente el que os acomoda!

Las alturas del Guadarrama dieron una renovación á la vida fatigada con deijos de neurastenia que las luchas por la presidencia de la sección de Literatura del Ateneo contra doña Emilia Pardo Bazán pusieron en Carlos Fernández Shaw. Fernández Shaw, bebiendo los puros vientos serranos, sintió que en su soplo, soplo de inspiración se mezclaba. Atento oído tuvo para él y el paisaje y el sol en todos los momentos de su magnífico curso, y las cimas recortando silueta de corcova gigantesca en el cielo azul, los pinos secos, verdigrises, y el tomillo con su flor morada, y la casa blanca, distante, allá abajo ó allá arriba, y tal cruz de piedra perfilándose sobre el horizonte, y un arroyo que canta plácido y va á indignarse luego entre pedruscos que se oponen á su paso y cambia de oriente en brusco recodo y marcha tranquilo y estoico, ó hervido.

y apasionado, y se desliza por los juncos, y se torna espejo del cielo azul en un remanso, dijeron su poesía al poeta, que transcribía al papel aquellos mandatos de belleza. Respiró fuerte el lirico allí, en lo alto, bajo el sol que le atezaba el color del rostro, y el espíritu del lirico gozó respiros del descanso fuera de Madrid que agota, del Ateneo, que ¡vive Dios! pedantiza como un diccionario enciclopédico. ¡Poesía de la sierra! Verdadera, sana, razonable, coherente poesía la que guarda como tesoro de emoción y de descubrimiento del escondido lirismo el libro este; vosotros los somnolientos y adormecedores líricos de lo azul y de lo vago, no leáis este volumen de poesías. Un gesto feo ante lo que llamaríais vulgaridad de él os descompondría el gesto de vacuidad que en vuestro rostro es permanente máscara. Luego este libro es inteligible, claro y todo luz. Va por él el sentimiento poético de verso en verso expresándose, retocándose, buscando justa y apropiada expresión. Y canta todo él, al aire y á la luz, á la influencia vivificadora del aire y de la luz, con la espontaneidad de pinar en el que el viento incurre veleidoso, armónico, con dedos invisibles, para tañer en los pinos su suave, trémula y melancólica música que se queja.

×

Hace tiempo—*Clarín* y *Fray Candil* tuvieron la culpa—no habría yo leído una poesía de Fernández Shaw. En los libros de *Clarín* y de *Fray Candil* se encuentran capítulos en los que se pone verde al futuro autor de *La revoltosa*. Mi buena fe ingenua puso credulidad en la sobria palabra de los críticos, y juré por Viellé-Griffin, por Boleslas Biegas y por Emmanuel Signoret, no mirar á la cara á los versos de Fernández Shaw y escucharlos, si no había más remedio, en fiesta ó solemnidad pública, como quien oye llover y tocando el tambor con los dedos en el mueble más próximo, que es lo que hacía el señor marqués de Figueroa en la baranda de su palco oficial durante los conciertos de Arbós. Cumplí mi juramento bastantes años. Un día, á la fuerza, en lugar de donde era imposible huir, recitó Fernández Shaw—¡como él sabe hacerlo!—los versos suyos en memoria del hijo muerto. La emoción de honda espiritualidad religiosa de esos versos me reconciliaron con aquel poeta, á quien durante la primera abrileña mocedad *Clarín* y *Fray Candil* habían sacudido de lo lindo con sus críticos palmetazos.

Y ahora este libro, tan dulcemente poético, me da ocasión de confesar en público mi culpa. En *Poesía de la Sierra* hay composiciones bellísimas. Casi todas están escritas en versos de sonar clásico y español. La modernidad de la forma es cosa por fortuna ausente de este libro, que va á entroncar con la tradición castellana de nuestra poesía. Abundan los romances octosílabos, algunos del encanto dulce y cristiano de *Toque de Animas* ó del regocijo juvenil de cántiga serrana de *La de los ojos negros*, ó con la nostalgia de lo que no vuelve y tiene sobre el recuerdo vaguedad patinosa de *Romance del tiempo viejo*, ó de la entonación campesina medrosa y algo simbólica de *Cuando bajan los lobos*. Hay un precioso y gracioso y sentimental romance que se titula *Caracol*, romance que puede figurar en una antología de los mejores romances castellanos.

Los dos sentimientos que en *Poesía de la Sierra* resaltan son el religioso, cristiano, de unción emocionadora, y el de la muerte. Ella, la fantasma silenciosa, que anda sin ruido, que no se ve y se acerca á paso quedo, solemne, proyecta una sombra desolada en el espíritu del poeta zozobranante por temor á la muerte, y da vida á *La hermosa balada de los viejos*, con estos versos de sonoridad misteriosa, sugestiva:

¡Segador!
¡Llévate allá tu guadaña!
¡Por el amor del Señor!
La tengo en tan grande horror
como el sembrado al granizo,
como el monte á la alimaña,
y como al aire invernizo
la gente de la montaña.
Escúchame por favor.
¡Llévate allá tu guadaña,
segador!

En la composición con que el libro inicia su obra de sugestión poética mézclanse los más varios matices sentimentales, nostalgias, alegría del que espera la renovación espiritual y la salud corporal, el temor de que se malogren las ilusiones deseadas, la descripción del paisaje con el prestigio hiperbólico del idioma poético.

Pasa el aire tibio y lento
regalando
con su aliento
los olores—campesinos
de las flores—y los pinos,
y va el arroyo cantando
por la sombría hondonada...

*¡Qué alegre estás, inundada
por la luz del medio día,
cañada hermosa, cañada
del puerto de la Fuenfria!*

La serenidad bucólica se interrumpe, y hosquedad de tragedia en wagneriano desencadenamiento turba la paz, y la Naturaleza en inquietud tiene rugidos, y nubes oscuras que rompe el rayo, y lágrimas, esas lágrimas que aquietan y que corren abundantes luego de las formidables crisis de pasión, bienhechoras, sedantes, consoladoras, así en la tierra como en el cielo. La tormenta pasa. En otra tormenta primitiva, de hace miles de años, en otra congoja de la Naturaleza, surgieron esos montes que ahora el poeta utiliza como medicina. En las tormentas veraniegas del poeta las nubes quiebranse por fin y el agua cae y apaga la sed del campo, roto y resquebrajado por la lumbre del sol. Todas las angustias son fecundas y descubren el tesoro espiritual en los hombres, como afloran en la tierra su escondido seno, y el azul entre las nubes que dislacera el rayo. El lírico entona esta exaltada oración:

*¡Señor de los valles, Señor de la sierra,
Señor de las aguas del mar y del río!
¡Señor de los Cielos!... ¡Señor de la Tierra!
¡Dios santo!... ¡Dios mío!
¡Rendido á tus plantas mi amor te consagro!
¡Ya vuelvo á ser mío!... ¡Recobro mi brío,
siquiera un instante, por nuevo milagro!*

El arrebató trágico de *La Tormenta* endúlzase luego otra vez, y el cantor vuelve á su natural reposo, á su serena expresión, y el verso á ser llano, apacible y de apariencia vulgar, con su interno raudal de poesía.

X

¿Poesía de la sierra, poesía de españolismo y de sencillez! He aquí una lección que los jóvenes á quienes el crepúsculo produce espasmos de languidez no querrán seguir. Versos así, poetas así, son los aleccionadores, los ejemplares de cómo nuestra lírica tiene que ser, en armonía con el recuerdo y en armonía con la armonía. //

Lo que no sea así será literatura, esto es, la letra con aparente gracia superficial, sin corazón y sin espíritu; labor paciente de marquetería minuciosa, fino trabajo de Eibar, taracea nimia; lo bonito, en fin, como un dije de reloj, como un alfiler de corbata, como el puño de un paraguas.

Y para acabar, vayan estos versos finales de otra poesía del volumen, que tienen mucho de oración, y que rezan:

Con tan nobles ideas quede el alma dormida
 en la paz de este huerto, que al reposo convida,
 que á la Muerte y la Vida va rindiendo tributos,
 deshojando sus flores, madurando sus frutos;
 en la paz misteriosa de la tierra callada,
 en la calma infinita de la noche estrellada;
 sin zozobras ni angustias, en un quieto descanso,
 reposadas las penas... en un hondo remanso...

Ahora, artista, lee ese libro y siente. Tú,
 público, aplaude.

BERNARDO G. DE CANDAMO

"La Ilustración Española y Americana" 8-5-98.

Poesía de la Sierra, por Carlos Fernández Shaw.

Poeta, en el más noble y elevado sentido de la palabra, es el autor de esta obra.

Como poeta triunfó en el teatro, en el libro y en la Prensa. Las rudezas de la lucha menguaron su salud, golpeada por la implacable neurastenia.

Triste, caído de ánimos, enmudeció el trovador, y huyó al campo buscando paz para el espíritu y tonicidad para el cuerpo.

Y el campo devuelve á la ciudad al artista sano y fuerte, y el artista dice su agradecimiento al campo en un libro, en un hermoso libro titulado *Poesía de la Sierra*.

Fernández Shaw ha evolucionado; la exuberancia de su fantasía meridional, al ponerse en contacto con el misticismo austero de la tierra castellana, ha adquirido sobriedad serenamente clásica, intensificándose, aquilatándose, ganando en emoción y en delicadeza sin perder en hermosura de forma, produciendo, en fin, una obra definitiva de arte español.

Poesía de la Sierra es algo más que evocación de los montes que enlazan á Madrid con Segovia: es la pintura bella y bien sentida de almas y de paisajes, de campesinos humildes y de sensaciones íntimas, hondas.

Maestro en el manejo del romance, Fernández Shaw ofrece en este volumen algunos—como «Toque de ánimas», «Rosas del monte» y «Cuando bajan los lobos»,—muy bastantes para conquistar gloriosa reputación.

«Invocación» y «Despedida» son, con «Las cumbres», joyas de la colección; en «Las cumbres», sobre todo, hay energía descriptiva y grandeza sencillamente admirables.

«Caracol», «El tren que pasa», «La Salve de las montañas», y «Bucólica» descuellan como felices aciertos de inspiración y de galanura.

Mucho bueno lleva producido Fernández Shaw, pero entre su labor brillantísima quedará *Poesía de la Sierra* como el mejor blasón de su belleza intelectual.—Precio del ejemplar: 4 pesetas.—Madrid, 1908.

"El Adelantado"

Segovia. 11-5-908.

Versos de Fernández Shaw

Carlos Fernández Shaw, el gran poeta, el primer poeta que ha sabido sorprender el secreto rítmico de la sierra, con todas sus ondulaciones, con todos sus variados matices, con toda su dulce melancolía, ha tenido la atención de enviarnos su hermoso libro *Poesía de la Sierra*.

De la obra y del poeta—gloria del encantador pueblo gaditano—han hablado con el encomio que merecen los más renombrados literatos españoles y nosotros, admiradores sinceros del maestro inimitable, solo hemos de limitarnos á felicitar al maravilloso, conmovedor, dulcísimo cantor de la vecina sierra, que fué refugio cariñoso del poeta enfermo. ¡Bien espléndidamente la ha pagado Fernández Shaw, la salud con que fortaleció su elevado espíritu y su debilitado organismo!

Hay tal ternura, tanta espiritualidad, tan intensa emoción, tan encantadora melancolía en las composiciones que contiene *Poesía de la Sierra*, y hasta pudiéramos decir que hay entre unas y otras tan misteriosa relación, que el libro constituye un poema, una oración sublime, que el noble corazón y el cultivado espíritu de Fernández Shaw, elevan á la grandeza poética de la sierra, solo comprendida y solo tan maravillosamente cantada por quien dispone de todas las tonalidades de expresión y de todas las cadencias de la lírica española.

La impresión que *Poesía de la Sierra* deja en el espíritu del lector es honda y dulcemente conmovedora.

Es, en fin, la obra de Fernández Shaw una de esas obras que no basta leerlas; es preciso aprenderlas para recitar sus estrofas hermosísimas, como merecido homenaje al poeta que las escribió y para deleite de los que saben comprenderlas.

Si Fernández Shaw estaba enfermo cuando escribió esa obra, es preciso confesar que las enfermedades del gran poeta son como las de las conchas: producen perlas.

En una de las composiciones, en la titulada *Luna llena*, describe Fernández Shaw la placidez de nuestra ciudad segoviana en estos versos facilísimos, sencillos, impecables:



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

«Paisajes extensos
mis ojos abarcan.
Profusos pinares
me envuelven,
me cercan, me guardan.
Ya lejos, concluyen
las grandes montañas;
más lejos, las tierras
se tornan más llanas;
más lejos,
los campos se ensanchan,
y allá...—lo suponen
mis cortas miradas—
despliega Riofrío
sus montes de caza;
la vieja Segovia
levanta

de estirpe romana,
sus viejos palacios,
sus grupos castizos
de casas,
sus trozos
de antiguas murallas,
sus templos...
su Alcázar...
¡Qué bien, cuán á gusto,
se aduermen cansadas,
en noches de luna,
las pobres
ciudades ancianas;
las viejas
ciudades románticas!
En estos instantes,
Segovia, de filo

Como tratándose de Fernández Shaw no basta aplaudirle, sino que es necesario copiarle, ponemos un final de oro á estas notas bibliográficas, reproduciendo una de las poesías, cualquiera, del libro que nos ocupa:

«La de los ojos negros»

Zagala del gesto triste,
zagala triguena clara;
con bella frente, de diosa;
con fino cuerpo, de estatua;
la de la boca encendida
más que la abierta granada;
flor de los tetricos montes
como la flor de las jaras:
tienes los ojos muy negros
y tan ardientes, que abrasan;
ojos grandes, que asesinan
ó enloquecen á mansalva,
con las pupilas muy hondas,
con las pestañas muy largas.

Por eso un mozo moreno,
que está por las mozas guapas,
anoche se fué á cantarte
debajo de tu ventana,
con su voz la más pulida,
y al compás de su guitarra:

A todos los ojos negros
los van á prender mañana;
tú, que tan negros los tienes,
échate un velo á la cara.

Nunca ha mentido la Musa
popular, sencilla y franca,
ni cuando goces predice,
ni cuando males presagia.

Atiende bien sus consejos,
no los olvides, zagala,
y échate un velo tupido,
muy tupido, por la cara.
Mira que tus ojos negros,
los de tan negras pestañas,
son candelas porque encienden,
y puñales porque matan...
¡y ya sabes lo que dice
la copla que te cantaran:

A todos los ojos negros
los van á prender mañana!»

Nuestra más cordial enhorabuena para el celebrado autor de Poesía de la Sierra.

Baños de Ledesma

(Provincia de Salamanca)

TEMPORADA OFICIAL:
De 1.º de Junio a 30 de Septiembre
(ABIERTOS TODO EL AÑO)

Sin rival contra el reuma,
parálisis, sífilis, enfermedades
etc., etc.,



BAÑOS DE LEDESMA

Para más detalles, pide
prospectos á

D. Carlos Llauradó

BAÑOS DE LEDESMA
SALAMANCA

la Sieris

1908 * AÑO XXX * 1908